



“*La muerte de Dios como camino para la liberación del miedo a la muerte en la poética de Héctor Rojas herazo*”.

Por: Juan David Martínez Mogollón.

Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena, fundador de Fundación Adomi, ganador de los premios Titanes Caracol (2015) en la categoría educación, y Premio Cívico (2016) por su labor altruista en Colombia. juandavidmartinezmogollon@gmail.com

Resumen:

La desacralización, entendida como la desdivinización de lo divino o el cuestionamiento de los valores sagrados de la cultura, deja como resultado un vacío en el hombre contemporáneo. Es así como en la poética de Héctor Rojas Herazo, la voz lírica acude al deicidio o Muerte de Dios para liberarse de su miedo a la muerte. Pero, tras el vacío dejado por Dios, pone en su remplazo ya no algo trascendente sino una afirmación insistente de su inmanencia en el mundo, encontrando lo divino en lo inmanente: una nueva forma de trascender.

Palabras clave: Muerte de Dios, miedo a la muerte, liberación, inmanencia, poética.

1. Analizar la Muerte de Dios en la poética de Héctor Rojas Herazo (1921-2002) implica una revisión de su obra: *Rostro en la soledad* (1952), *Tránsito de Caín* (1953), *Desde la luz preguntan por nosotros* (1956), *Agresión de las formas contra el ángel* (1961) y *Las úlceras de Adán* (1995)¹ son los cinco títulos que conforman el corpus de sus poemarios, imprescindibles al momento de hablar de la modernidad literaria en Colombia²; sin embargo, se asegura la necesidad de relectura, pues, en el marco de los estudios literarios en Colombia a este autor siempre se le ha asociado tan solo con uno de los vectores que configura su poética: el materialismo visceral. Así, se aclara que, en Héctor Rojas Herazo se encuentra latente ese materialismo que en palabras de Gabriel García Márquez es “espesa materia biológica, poesía doliente en carne viva³”, pero no solo en la mención

¹ *Candiles en la niebla* (2006) es el sexto poemario de Héctor Rojas Herazo, de publicación póstuma, publicado por la Universidad del Norte de Barranquilla. En este estudio no lo incluimos como parte de la investigación, dado que en términos de sentido dicho trabajo no ofrece una continuidad o concordancia con la poética de Rojas Herazo (tampoco una ruptura), sino que, son poemas sueltos de temáticas dispares y muchas veces mal logrados.

² Junto con su obra narrativa: *Respirando el verano* (1962), *En Noviembre llega el arzobispo* (1968) y *Celia se pudre* (1985).

³ Nota de prensa del periódico *El Heraldo de Barranquilla*, del 14 de marzo de 1950.

de las glándulas, fluidos y dientes acaban sus temas, pues el discurso religioso presente en todos sus poemarios es más fuerte (y evidente), y da total cuenta de la secularización que atraviesa a la lírica contemporánea.

También se debe aclarar que, no todas las investigaciones han caído en tal reduccionismo, pues los trabajos de Gabriel Ferrer Ruiz (2004), Emiro Santos García (2011), y Rómulo Bustos Aguirre en su faceta de investigador (2013), han hecho justicia al Rojas Herazo de la crisis espiritual, a la desterrada y huérfana voz lírica que en su soledad se queja tras la ausencia de Dios. Así, es necesario indagar en la semántica de determinados poemas en donde el ser se aproxima a lo sagrado, aunque para ello deje de lado a veces el tema del cuerpo. Dichos poemas son: "Adán", "La noche de Jacob" y "Las úlceras de Adán".

Para este análisis se usará la compilación *Poesía rescatada 2. Héctor Rojas Herazo Obra poética 1938-1995*, la cual tiene como edición, prólogo y estudio preliminar el trabajo de Beatriz Peña Dix (Rojas Herazo, 2004). Para referirse a los libros se apoyará de ahora en adelante de las siguientes abreviaturas: *Rostro en la soledad (RS)*; *Agresión de las formas contra el ángel (AFA)* y *Las úlceras de Adán (UA)*⁴. Así, cuando se requiera hacer citas, estará referenciado primero el título del poema, luego el libro en el cual aparece, y al final las páginas respectivas de la edición señalada.

2. En el poemario *Rostro en la soledad* (1952), se encuentra el poema titulado "Adán": aquí el tema fundamental es la soledad del ser humano ante su llegada al mundo. Mas por extensión, dicha soledad puede verse ligada a la orfandad en que se encuentra el hombre moderno de occidente tras la crisis en que cae la imagen santa de su Dios, pues como dice el poema mismo: "porque no hay vientre que haya engendrado tus pasos. / (...) Dios no ha tocado tu frente ni ha arrugado tus párpados/ (...) Los símbolos son posteriores a tu desnudez." ("Adán", *RS*: 43).

En el espacio y tiempo mítico que propone el poema, el Adán que por extensión son todos, al ser "fruta sin raíz", hombre creado pero no engendrado, "anterior a los padres", se antepone incluso a la explicación de los misterios (de la muerte, por ejemplo); se encuentra pleno en la tierra y sin la presencia de Dios:

Estás solo,
biológica y hermosamente solo,
anterior a los padres (...)

⁴ No en todos los libros aparece el deicidio o Muerte de Dios en los poemas, de tal forma que no todos los libros son citados.

Ahora puedes andar, triturar la semilla,
porque no hay vientre que haya engendrado tus pasos. ("Adán", *RS*: 43-44).

Sin embargo, se debe aclarar que, en este poema una cosa es la voz lírica y otra muy distinta el personaje de Adán. Así pues, queda un personaje desconcertado ante las cosas nuevas, ignorante y, una voz lírica que incluso lo reconoce desde su existencia de antes: "se regocijan tus órganos en el verdor inusitado./ Pero aún hay arena de ángel en tus hombros,/ temblor que te sacude todavía" ("Adán", *RS*: 43). Entonces, la Muerte de Dios en este primer poema se presenta en dos vías: en la liberación a la que la voz lírica somete a su Adán al afirmarlo escindido de Dios, solo; y en la secularización del mito cristiano del Génesis al recrearlo, en donde al final la única condena sufrida por el hombre es la afirmación de su inmanencia (no la culpa), y una irónica libertad:

Estás castigado, Adán, castigado de hombre,
no puedes ni siquiera sollozar
porque no tienes orilla para sentirte desterrado. ("Adán", *RS*: 44).

El tema de la Muerte de Dios en la poética de Héctor Rojas Herazo regresa de nuevo a partir de la publicación de su cuarto poemario, titulado *Agresión de las formas contra el ángel* (1961) con un poema llamado "La noche de Jacob". El poema está dividido en 8 partes, de las cuales cada una representa una escena de la propuesta rojasheraciana de deicidio: tanto desacralización del mito bíblico de Jacob y el ángel; como de afirmación del ser humano en su inmanencia.

En la primera parte la voz lírica exhorta a la presencia de lo divino, la cual aparece en el poema configurado en la imagen del ángel. El poema desarrolla la actividad de nombrar a dicho ángel entre todo lo terrenal, todo lo palpable, volviéndolo de esa forma un ser material y corruptible en el tiempo. Luego, en la segunda parte, el poema adopta el sentido de desacralización, entendida esta palabra como la desdivinización de lo divino o el cuestionamiento de los valores sagrados de la cultura. Dios queda reducido aquí a lo fastidioso, a lo que no gusta. Pues la voz lírica del poema, una vez hecho Dios a un lado (muerto), pone en su remplazo ya no algo trascendente, sino que vuelca su atención a la aceptación de su inmanencia en el mundo, dejando como resultado, si se quiere, la superposición de un Dios por otro:

Regreso de mí, de lo mío,
de mi pecho,
a lo tuyo, al brillo y al odio de tu hombro,
al lunar y la mosca,



a la mueca que no tiene ni sábado ni martes,
al querubín de azúcar que fabrican mis huesos. (p. 209).

La tercera y cuarta parte del poema continúa con esta afirmación de la inmanencia que hace el yo lírico, aunque con un matiz distinto de apresurada celebración de lo terrenal, algo así como "comamos y bebamos que mañana no sabemos": "Santigüemos la tierra,/ bauticemos el piélago/ y el sitio en que hemos de demorar y separarnos" (p. 209).

La quinta parte del poema es donde más se tensiona el deicidio:

Han desnudado un dios entre mis aguas,
entre mis venas han degollado un dios
y han puesto en mis rodillas
el filo de una temible claridad
Estoy solo. ("La noche de Jacob", *AFA*: 210).

Aquí el yo lírico toma conciencia de su soledad en el mundo, no por no haber visto nada y por tanto no creer, sino por la certeza de que Dios en realidad es una invención: "Han desnudado un dios entre mis aguas". Pero, ¿invención de quién? Todavía en este poemario no se vislumbra una respuesta, aunque el lector bien podría suponerla. Será en el poemario siguiente en donde la voz lírica no solo se separa sola en su transitoriedad, sin Dios, sino que además reconozca el origen de sus malestares con lo divino. El reclamo que se menciona hecho por parte de la voz lírica a lo divino, al ángel, es el tema de la sexta parte del poema. Es un reclamo de la voz lírica que toca poéticamente los cimientos históricos del cristianismo, su incisivo afán de evangelización y su desmesurada relación con el poder para el dominio de los hombres: "¡Tu odio es superior a tu fuerza!/ Ciego, nos arrasas en holocausto/ que nombra, deshaciéndolas, cada partícula de estupor,/ cada larva de sueño que se enciende en nosotros". (p. 211).

La séptima parte del poema representa el sueño de Jacob y su posterior contemplación del misterio:

Somos inferiores a la energía de tu secreto. (...)
(La escalinata daba al mar, era viernes,
agosto dulcemente navegaba en un lirio del comedor,
más allá los caballos transportaban el día,
cuerpos tan finos como ángeles,

ángeles silenciosos nos miran llorando). (p. 212).

Lo que la voz lírica quiere es convencer al ángel de que, ya estando en la tierra, acepte su transitoriedad. En la octava y última parte del poema sucede la ascensión del ángel de regreso al cielo, pero este ángel ya no es el mismo: ha tocado la tierra y ha sentido como el viento levanta el polvo en sus pies, este ángel ha escuchado la voz de Jacob, su ascensión se tiñe de nostalgia, pues, le gustó demasiado el mundo y, acaso en eso consista su derrota y de esta forma la Muerte de Dios en el poema.

El quinto poemario de Héctor Rojas Herazo, el último que publicara en vida, se titula *Las úlceras de Adán* (1995). Es aquí donde explota el tema de la Muerte de Dios en este autor. De aquí interesa el poema que le da título al libro, "Las úlceras de Adán". Este poema propone el tema de la creación metafísica de Dios por parte del hombre. En sus pocos versos se condensa la propuesta de que los hombres no han sido creados por nadie, sino al revés, y de esta forma la eliminación de la culpa en nuestro espíritu (de haber traicionado el beneficio de la existencia con el pecado) y la posterior afirmación de la inocencia en el hombre como el estado más noble del cual nunca debió salir:

La bárbara inocencia,
los ojos indecisos y las manos,
el horror de vagar sin un delito.
Y él se golpeaba el pecho, se decía,
yo suspiro otra cosa, yo quisiera,
mientras Dios, en el viento, respiraba.
Lo inventó una mañana
(en esto consistió el privilegio)
y olfateó su terror, sus crímenes, su sueño.
Entonces conoció la alegría de no ser inocente.
Y se apiadó de Dios
y lo hospedó en sus úlceras sin cielo. ("Las úlceras de Adán", *UA*: 342).

Aquí la Muerte de Dios aparece en el momento en el que la voz lírica reconoce su verdad ontológica de orfandad: "Entonces conoció la alegría de no ser inocente", este verso es el que divide el poema en un antes y un después del autoreconocimiento. Antes: el hombre vagaba con culpa por el mundo, sabiéndose responsable de una deuda con Dios que desde el nacimiento le



había sido impuesta, pero de la que no sabía por qué: “el horror de vagar sin un delito”. Después: la epifanía, en la soledad primigenia creó un compañero incorpóreo, pero vivo, pues está hecho con la energía simbólica del sueño; dicho compañero (uno mismo) pasado un tiempo empieza a dispararse culpas, aprovechándose de que ha olvidado el origen de la invención. Así, el ser en su culpa con lo divino siempre se siente vacío: esto es porque debajo de tal emoción no hay nada: “Y él se golpeaba el pecho, se decía,/ yo suspiro otra cosa, yo quisiera,/ mientras Dios, en el viento, respiraba”.

“Las úlceras de Adán” es el poema cumbre del deicidio en Héctor Rojas Herazo, pues ante todos los interrogantes que de su lectura puedan resultar, en este tema tan espinoso, el poema mismo permite las respuestas: ¿Quién inventó a Dios? El hombre lo ha hecho en su subjetividad desde su origen “(en esto consistió el privilegio)”, el poema propone a Dios como una invención metafísica del hombre. ¿Muerto Dios, qué nos queda? La respuesta es la inocencia, la abolición absoluta de las culpas, en términos espirituales; al no haber Dios tras descubrirlo falso, tampoco hay Juez que nos obligue a “errar”, a mortificarnos por conductas demasiado humanas.

bibliografía:

Rojas Herazo, H. (2004). *Héctor Rojas Herazo, Obra poética 1938-1995*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo (Poesía rescatada).

Referencias bibliográficas:

Ferrer, G. (2004). “Encuentros y desencuentros en la poesía del Caribe colombiano”. *Historia y cultura*, 1, 87-102.

Santos García, E. (2011). *Héctor Rojas Herazo, el esplendor de la rebeldía*. Cartagena de Indias: Ediciones Pluma de Mompox.

Bustos, R. (2013). *Los rostros de dios en tres poetas colombianos de la década del cincuenta: Héctor Rojas Herazo, Jorge Gaitán Durán, Álvaro Mutis*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.